

 <p>Pamplona - Iruña</p> <p>Centro Loyola</p>	<p align="center">XXIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - CICLO C</p> <p align="center">Por José Enrique Ruiz de Galarreta, sj</p>
--	--

TEXTOS

DEL LIBRO DEL ÉXODO (32,7-11. 13-14)

Dijo el Señor a Moisés:

- Anda, baja del monte, que se ha pervertido tu pueblo, el que sacaste de Egipto. Pronto se han desviado del camino que yo les había señalado. Se han hecho un toro de metal, se postran ante él, le ofrecen sacrificios y proclaman: "éste es tu dios, Israel, el que te sacó de la tierra de Egipto".

Y el Señor añadió a Moisés:

- Veo que este pueblo es un pueblo de dura cerviz. Por eso, déjame: mi ira se va a encender contra ellos hasta consumirlos. Y de ti haré un gran pueblo.

Entonces Moisés suplicó al Señor su dios:

- ¿Por qué, Señor, se va a encender tu ira contra tu pueblo, que tú sacaste de Egipto con gran poder y mano robusta? Acuérdate de tus siervos, Abrahán, Isaac y Jacob a quienes juraste por ti mismo diciendo: "Multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo, y toda esta tierra de que he hablado se la daré a vuestra descendencia por siempre".

Y el Señor se arrepintió de la amenaza que había pronunciado contra su pueblo.

DE LA PRIMERA CARTA DE PABLO A TIMOTEO (1,12-17)

Doy gracias a Cristo Jesús nuestro Señor, que me hizo capaz, se fió de mí y me confió este ministerio. Eso que yo antes era un blasfemo, un perseguidor y un violento. Pero Dios tuvo compasión de mí, porque yo no era creyente y no sabía lo que hacía. Dios derrochó su gracia en mí, dándome la fe y el amor cristiano. Podéis fiaros y aceptar sin reserva lo que digo: que Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, y yo soy el primero. Y por eso se compadeció de mí, para que en mí, el primero, mostrara Cristo toda su paciencia y pudiera ser modelo de todos los que creerán en él y tendrán la vida eterna.

Al rey de los siglos
 inmortal e invisible,
 único Dios,
 honor y gloria
 por los siglos de los siglos.
 Amén.

DEL EVANGELIO DE LUCAS (15,1- 11)

Se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los letrados murmuraban entre ellos:

- Ése acoge a los pecadores y come con ellos.

Jesús les dijo esta parábola:

- Si uno de vosotros tiene cien ovejas y se le pierde una, ¿no deja las noventa y nueve en el campo y va tras la descarriada hasta que la encuentra? Y cuando la encuentra, se la carga sobre los hombros, muy contento; y al llegar a casa, reúne a los amigos y vecinos para decirles: ¡Felicítadme: he encontrado la oveja que había perdido!

Os digo que así también habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse.

Y si una mujer tiene diez monedas y se le pierde una, ¿no enciende una lámpara y barre la casa y busca con cuidado, hasta que la encuentra? Y cuando la encuentra, reúne a las vecinas para decirles: ¡Felicítadme, he encontrado la moneda que se me había perdido!

Os digo que la misma alegría habrá entre los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta.

(Opcionalmente puede leerse también el resto del capítulo, que es la parábola del Hijo Pródigo).

TEMAS Y CONTEXTOS

EL LIBRO DEL ÉXODO

Después de la proclamación de La Ley, Moisés ha vuelto a la cima del Monte, y ha pasado allí cuarenta días con su dios. Entretanto, el pueblo ha pedido a Aarón una imagen de dios. Es duro adorar a un dios sin imagen. Aarón ha cedido. Con el oro que llevaban ha forjado una imagen de dios, dándole forma de animal, como lo hacían los egipcios. Ése es su pecado: han hecho una imagen de dios.

Dios les va a castigar por esa desobediencia, con el peor castigo: repudiarlos como su pueblo, hasta exterminarlos. Moisés intercede, recordando a los patriarcas y la Promesa de dios, y dios, por esta vez, se arrepiente.

El texto muestra una religiosidad desagradablemente primitiva, emparentada con el dios del diluvio, con el dios del anatema. Pero muestra también un pequeño paso en el conocimiento de dios: a pesar del delito, dios se deja convencer por Moisés y perdona.

Es alarmante también que Moisés sea más compasivo que dios. Algo así sucede en la falsa teología de la redención, en que Jesús es el bueno que con su sangre aplaca a dios, el justo. De todas formas, es ese perdón el que ha atraído aquí el texto para acompañar al mensaje del evangelio.

Puestos a buscar un texto del AT. sobre la disposición de Dios respecto al pecador, habría muchos más adecuados. Si éste nos sirve es precisamente por contraste, para saber **CÓMO NO ES DIOS**. Los que escribieron el libro del Éxodo estaban muy lejos de conocer a

Dios tal como Jesús nos lo muestra. Y es una importante lección para leer bien la Escritura y no decir "PALABRA DE DIOS" a la ligera.

LA CARTA A TIMOTEO

Las dos cartas a Timoteo y la carta a Tito se suelen llamar "cartas pastorales" y se presentan como instrucciones de Pablo a sus más íntimos colaboradores. Por su vocabulario y mentalidad difieren fuertemente de lo habitual en las auténticas cartas de Pablo, por lo que se tiene por más probable que hayan sido redactadas por discípulos de Pablo, manteniendo sus ideas e incluso recogiendo fragmentos del propio Pablo. Suelen fecharse a finales del s.I.

En este fragmento de la carta a Timoteo nos interesa sobre todo la confesión de Pablo sobre su propia historia. Él, perseguidor violento y soberbio, se ve elegido por Dios, como un alarde de perdón y de elección gratuita. Este sentimiento es el que mueve todo su trabajo apostólico, que es un agradecimiento, un corresponder a la bondad de Dios con él. Es lo que se expresa en el himno final, muy posiblemente un himno litúrgico de alabanza. Es un hermoso resumen de la vida: vivir para dar gracias y alabar a Dios que nos ha amado primero.

EL EVANGELIO DE LUCAS

De las tres parábolas que se contienen en el capítulo 15, solamente la oveja perdida tiene un paralelo en los sinópticos (Mateo 18,12), y una amplificación en "El buen pastor" de Juan 10. La moneda perdida y el hijo pródigo están sólo en Lucas, y produce sorpresa que estos mensajes que nosotros consideramos tan reveladores de Jesús no aparezcan en ninguna otra parte. Los expertos más radicales llegan a afirmar que la parábola del Hijo Pródigo sea una amplificación redaccional lucana sobre la línea general del perdón expresada por Jesús. Pero esta teoría no ha tenido apenas aceptación.

Como todas las parábolas, están tomadas de la vida cotidiana y buscan la identificación del auditorio (¿quién de vosotros?). Su contexto vital es la permanente discusión con los fariseos y escribas, que reprochan a Jesús su trato con pecadores. En este sentido, la situación vital es la misma que la del banquete en casa de Leví, y su mensaje es el mismo de "no tienen necesidad de médico los sanos sino los enfermos", con su velada ironía respecto a los "sanos".

REFLEXIÓN

Las dos pequeñas parábolas, de la oveja y de la moneda son paralelas, tienen el mismo mensaje. Llama la atención en ellas la pasividad del encontrado (la oveja, la moneda). No son parábolas de conversión sino revelaciones del corazón de Dios. Son, por otra parte, parábolas paradójicas, especialmente para aquellos a quienes se dirigen - fariseos y letrados - porque ofrecen una imagen de Dios sorprendente para su mentalidad. Los escribas y fariseos que aparecen en los evangelios representan una religiosidad perfectamente razonable: Dios está con los buenos, los buenos son los que cumplen la ley de Dios, nosotros cumplimos la ley de Dios, nosotros somos los buenos, Dios está con nosotros. Lo más que se puede pedir de Dios es que esté dispuesto a recibir al que se convierte.

Jesús va más allá. El pastor y la mujer preocupados por lo que han perdido son una imagen de Dios más atrevida. No es que Dios esté dispuesto a recibir al pecador "si se

convierte", sino que Dios es un activo buscador de algo suyo que ha perdido. Una vez más, Jesús está desmontando la imagen de Dios-Juez. Nada más opuesto a la imagen del juez que la figura de la mujer pobre que se vuelve loca de alegría al encontrar su monedilla hasta el punto de hacer el ridículo alborotando a toda la vecindad por algo tan insignificante. Esto nos lleva a dos consideraciones.

En primer lugar. Nuestra fe se basa en la Palabra. Conocemos de Dios lo que Dios ha dicho de sí mismo. Pero nuestra mente es orgullosa, y se permite definir a Dios y especular sobre Dios. Puede hacerlo hasta cierto punto, pero puede engañarse y crear ídolos, dioses a su imagen y semejanza. El problema está en que no comparamos las creaciones de nuestra mente con La Palabra, para verificar si acertamos, sino que sometemos la Palabra a las creaciones de nuestra mente. Y así llegamos a la definición de Dios como Juez Misericordioso (juez más bien blando). Pero Jesús no habla de Dios juez en el sentido jurídico judicial. Las imágenes de estas dos parábolas lo dejan muy claro. Tampoco hace Jesús definiciones de Dios en sí, sino de cómo se porta Dios con nosotros. Pero nuestra razón investiga sin descanso la esencia de Dios, hasta el punto de que las mayores fracturas de la Iglesia se producen en este campo, y nos hemos rechazado como herejes ante todo por cuestiones de comprensión de la esencia divina. ¿No sería importante, quizá necesario, volver a una teología más evangélica y menos elucubrativa?

En segundo lugar. Jesús propone estas parábolas para defenderse de una acusación de los fariseos y letrados. Jesús justifica **su propia actuación**. Come con pecadores porque quiere rescatarlos. Toma la iniciativa del médico que se acerca al enfermo porque el enfermo le necesita, porque quiere curar. Nosotros entendemos así muy bien el corazón de Jesús, sus sentimientos, su actitud ante las personas. Y nuestra fe consiste en subir desde ahí hacia Dios. No **pensamos** que Jesús es así simplemente porque es un buen hombre: **creemos** que Jesús es así porque está lleno del Espíritu de Dios. Por eso, el que ve a Jesús ve cómo es Dios. Creemos que Dios es así porque lo vemos actuar en Jesús. Este es un pilar de la fe cristiana: Jesús revelación de Dios. Es al revés que el ingenuo planteamiento del libro del Éxodo, cuando Moisés aplaca a Dios airado, o el del Génesis, cuando Abrahán regatea con Dios por la salvación de los pocos justos de Sodoma. Dios es el bueno: Jesús es bueno porque el Espíritu de Dios estaba con él. El Padre es el Salvador: Jesús es salvador porque se parece a su padre. Jesús es capaz de dar la vida porque el padre es capaz de dar la vida, y no, desde luego, porque el Padre exija sangre para aplacarse.

PARA NUESTRA ORACIÓN

Es de radical importancia que reflexionemos cómo nos sentimos ante Dios. En muchos de nosotros predomina la sensación de siervo de un Amo Poderoso a quien hay que obedecer. Si esto es así, no hemos recibido la Buena Noticia, la mejor de las noticias: Dios te quiere, y está dispuesto a cualquier cosa por ti. Toda la vida espiritual de un cristiano nace de aquí: sentirse querido por Dios, como nos sentíamos queridos por nuestra madre. Sin esta base, toda nuestra vida espiritual se ve falseada, y nuestra relación con los demás también.

Si el Primer Mandamiento es amar a Dios y al prójimo, esto significa que o fundamos todo, nuestra relación a Dios y a los demás, sobre el amor, o no hemos entendido nada.

Pero cada cosa en su sitio: el amor de Dios, saber, sentir que Dios me quiere, es la fuente. De ahí nace todo lo demás.

El amor de Dios no es una evidencia, es un acto de fe; a esta fe no podemos llegar con argumentos, no es una deducción de la lógica. A esta fe llegamos por la contemplación de Jesús, sólo así. Y es la esencia de la fe: creo en Jesús significa que me fío de él y acepto a Dios como Él lo muestra, en sus palabras y en sus acciones. Y nosotros, cristianos viejos, seguimos oyendo la invitación primera de Jesús: “convertíos”, cambiad, cambiad de Dios, abrir el corazón al amor de vuestra Madre.

Esto es aún más importante en nuestras situaciones de fallo, lo que llamamos pecado. La reacción normal de un cristiano normal es ante todo apartarse, sentirse indigno de acudir a Dios. La reacción normal es también sentir la necesidad de pedir mil veces perdón a Dios, la necesidad de pagar, de expiar. Una vez más, convertíos, cambiad: si estás enfermo, acudes rápidamente al médico. Dios madre, médico, pastor que recorre el monte en busca de la oveja, mujer que se afana en buscar la moneda... Es fuerte decirlo, pero sentirse pecador es la situación privilegiada para acercarse a Dios.

Una aplicación importante es nuestra concepción del sacramento de la reconciliación. Hasta tal punto lo hemos entendido con categorías del Antiguo testamento que le llamábamos “sacramento de la penitencia”, porque dábamos más importancia a nuestra penitencia. “Sacramento de la reconciliación” suena mejor, pero aún parece que los dos amigos estaban enfadados. Se podrían usar otras fórmulas: sacramento del encuentro, sacramento del abrazo, sacramento del regreso ... Cualquier cosa que sirva para entender y expresar que Dios no está enfadado, ni ofendido, ni airado, ni cosas de esas que decía el Antiguo Testamento. Dios está preocupadísimo, buscando afanosamente cómo sacarme del mal paso en que me he metido.

Y el sacramento no es un acto judicial en que un juez blando pasa por encima de la justicia y me perdona sin pagar nada. Es que me vuelvo a Dios y le encuentro que me quiere como siempre, o más que antes, porque le necesito más. Hemos de recordar que el sacramento de la reconciliación no es para que Dios me perdone, sino para celebrar que Dios me perdona. No es una condición para que Dios me perdone, sino una fiesta porque Dios es siempre así y mis pecados no le hacen quererme menos sino más.

DE LA CARTA A LOS ROMANOS (8,14-39)

*Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios
son hijos de Dios.*

*No hemos recibido un espíritu de esclavos
para recaer en el temor,
sino un espíritu de hijos que nos hace exclamar:
¡Abbá, Padre!*

*Si Dios está por nosotros ¿quién contra nosotros?
El que no escatimó ni a su propio Hijo,
sino que lo entregó por todos nosotros,
¿cómo no nos dará con él también todas las cosas?*

*¿Quién acusará a los elegidos de Dios?
Dios es el que salva, ¿quién condenará?
¿Quién nos separará del amor de Cristo?
¿La tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?,
¿el hambre?, ¿la pobreza?, ¿los peligros?, ¿la desgracia?
Pero en todo esto salimos vencedores
gracias a Aquél que nos amó.*

*Estoy seguro de que ni la muerte ni la vida
ni ningún poder presente ni futuro
ni otra criatura alguna
podrá separarnos del amor de Dios
manifestado en Cristo Jesús Señor nuestro.*